

privilegios de la *Mesta*, el cerco de las propiedades privadas y todo cuanto no favoreciese al derecho de la propiedad individual.

Algunos miembros de las Sociedades consideraron que la escasez industrial frenaba el desarrollo agrícola. Denotan entre la población urbana una creciente demanda de productos agrarios. El desarrollo industrial comportaba, como ya insinuamos, que en años de cosecha abundante descendieran los precios, con lo que el cultivador no encontraba compensación a los años estériles.

Terratenientes y mercaderes comienzan a interesarse por el desarrollo de las manufacturas. Y como consecuencia se extiende la crítica a la organización gremial, ordenanzas y la idea sobre «*la honradez de los oficios*».

También es criticada la Iglesia sobre la manera como pone en circulación en el mercado el producto de los diezmos, así como los inconvenientes derivados por el método instaurado de la solicitud de las rentas decimales.

Todo ello se debate en el seno de las Sociedades. Como es lógico en su contenido no existió unanimidad. Ello dio lugar a *bandos y partidos*, que dificultaba una buena tarea en los trabajos de los socios, poniendo en peligro la existencia de las propias instituciones.

Las Sociedades comenzaron a ser observadas con recelo por los grupos sociales más retardatarios. Permanecieron al margen de las mismas y estuvieron en un trís el agruparse con sectores de *disidentes de los claustros*, reforzando el frente contra los *innovadores*.

Complejo entramado ante el que decaen las Económicas. En 1786 el Gobierno trata de averiguar las causas, Los socios la explican en síntesis por la falta de fondos, escasa asistencia a las Juntas, poco estímulo o, a veces, la oposición que las Sociedades reciben del medio que los rodea. Sin embargo, silencian las desavenencias entre los socios encuadradas en partidos.